

# Sociedad civil y elecciones locales

De repente se convirtió en palabra de uso cotidiano. Intelectuales, dirigentes vecinales, líderes de organizaciones populares, estudios de los grupos empresariales privados... comenzaron a utilizar la expresión sociedad civil a diestra y siniestra. El propio Presidente de la República la incluye en sus discursos recientes. Muchos en un esfuerzo por hablar un nuevo lenguaje político aparentemente mejor aceptado que el populista, algunos para reforzar su tesis de la retirada del Estado, otros para proponer una nueva forma de entender las relaciones entre la sociedad y el Estado o plantearse un nuevo proyecto político con nuevo sujeto ...

La discusión alrededor de la reforma electoral, especialmente la presión hacia la adopción de un sistema uninominal de elección de los representantes a los distintos niveles, utilizó como principal argumentación el crecimiento y las aspiraciones de la sociedad civil.

El próximo 3 de diciembre los electores venezolanos vivirán una experiencia electoral nueva. Se va a elegir por primera vez en nuestra historia política, de una forma directa, a los Gobernadores de los Estados y a los Alcaldes de Distritos y Municipios. Se van a elegir, además, de una forma "mixta" (entre nominal y por planchas) los Concejales.

Esta novedad electoral se ha encontrado con un ambiente apático en una parte importante de la población. La gente está más preocupada por asimilar el golpe de la política económica y por asegurar su subsistencia que por el experimento electoral. La abstención se perfila como gesto de protesta e, incluso, escepticismo hacia el liderazgo político. Las maquinarias de los partidos políticos rechinan porque se les viene exigiendo un trabajo al que no están acostumbradas: tensas y largas campañas y elecciones internas, luego campañas locales en medio de escasez de recursos. A esto se suma el ambiente político nacional tenso y "enrarecido": aparente lucha contra la corrupción, delitos sin delictuentes, cuestionamiento del ex-Presidente, maniobrerismo parlamentario, incomprensiones Partido-Gabinete Ejecutivo...

De allí, que en este momento tengamos que preguntarnos si estas elecciones del 3 de diciembre de 1989 son un paso en el fortalecimiento de la sociedad civil venezolana, si constituyen el signo de una nueva dimensión en las relaciones políticas y si estamos ante la posibilidad real de avanzar en la "democratización de la democracia".

## SOCIEDAD CIVIL SUBDESARROLLADA

La introducción de la expresión sociedad civil en el lenguaje político venezolano reciente se ha hecho sin ninguna discusión teórica ni política de su significado en el contexto inmediato de nuestro sistema político. Para unos evocará a Hegel, otros escucharán a Gramsci y la mayor parte de la gente intuyen que se trata de aquello que no está - al menos todavía - dominado por las organizaciones "poderosas" del orden establecido. El haber obviado esa discusión no le hace ningún favor a la propia sociedad civil. No es un olvido casual sino la forma de apropiarse de un lenguaje renovador para evitar que sea el vehículo de expresión de un proyecto político alternativo. De allí

que veamos necesaria la confrontación teórica sobre el significado preciso que esta expresión adquiere en el contexto real de las relaciones que conforman el actual momento del sistema político venezolano.

Desde la perspectiva del ciudadano común, sociedad civil en el contexto político venezolano, significa organizaciones estables autónomas del Estado y de la alianza de poder que lo ha dominado durante estos años de "democracia", a saber, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas, las organizaciones sindicales y las empresariales privadas, y los grupos o movimientos eclesiósticos derivados de la participación de la Institución Eclesiástica en la alianza fundacional del sistema político actual. Las organizaciones civiles son autónomas tanto en su base económica, como en su gestión interna que, además, se caracteriza por ser participativa y democrática. Se generan alrededor de intereses compartidos por sus integrantes y con la finalidad de autogestionar su participación activa en la realización activa de esos intereses. La sociedad civil se constituye, entonces, como una compleja red de relaciones entre organizaciones integradas por simples ciudadanos que se agrupan con la finalidad de producir y gestionar la vida social cotidiana, de acuerdo con los intereses, inclinaciones, habilidades... etc. de cada uno. En abstracto, por tanto, la sociedad civil es la base del sistema político. El Estado, en ese caso, no sólo se subordina a ella en las declaraciones de principios sino en práctica cotidiana de su acción en cuanto Estado y como gobierno.

Nuestra experiencia histórica es muy distante a esa abstracción. El Estado ha sido el "productor" de la sociedad venezolana. Las tensiones políticas se han desarrollado alrededor del control del aparato estatal por élites económicas o militares y partidos políticos antes de la existencia de una red de asociaciones "civiles". Incluso, organizaciones que, en un contexto distinto al venezolano son consideradas como propias de la sociedad civil, como son los sindicatos, gremios, cámaras empresariales, etc., en Venezuela forman parte de la estructura partidista o de las élites de poder privado y viven más de su relación con el Estado que de la participación de los ciudadanos "interesados" en ellas.

De esta manera, la sociedad venezolana ha experimentado un proceso de modernización impulsado desde el Estado, con recursos públicos, y dominado por "minorías modernizantes". El resultado ha sido la desaparición de las relaciones "civiles" características de las sociedades agrarias pre-modernas, sin que se haya producido el proceso organizativo de una sociedad civil propia de la modernidad capitalista. De allí que el grado de "desarrollo" de la sociedad civil venezolana sea muy inferior al del Estado y al conjunto de relaciones que desde él se han creado y permiten calificar al país como modernizado o en franco proceso de modernización.

## SOCIEDAD CIVIL SUSTITUIDA

¿Cómo, entonces, han funcionado en nuestro sistema político las relaciones "modernas" entre el Estado y la población? ¿Quién ha "representado" los variados intereses que surgen en una sociedad

modernizada?

La respuesta es conocida, aunque no muy aceptada: los partidos políticos han ocupado prácticamente la totalidad del espacio de la sociedad civil en el sistema político venezolano. Los partidos han sido no sólo los fundadores de las organizaciones típicas de otras sociedades civiles (sindicatos, gremios, cámaras...) sino que las han mantenido bajo su control. Los sindicatos, ejemplo tantas veces sacado a relucir, no son bases obreras organizadas representadas en algún o algunos partidos políticos, sino dirigentes políticos cuyo caudal electoral proviene de su influjo político entre los trabajadores.

Por esta experiencia histórica calificamos a la sociedad civil venezolana como "sustituída". También, esto explica porque el mayor obstáculo real en el surgimiento y consolidación de las organizaciones autónomas que pueden constituir la sociedad civil lo constituye el activismo partidista en los diversos niveles de nuestra sociedad.

Las votaciones periódicas han sido el modo de legitimación de la sustitución que los partidos han hecho de la sociedad civil. La masiva participación electoral le ha dado a la "representación" partidista el tinte de legitimidad necesario para su actuación exclusiva como mediadores entre el Estado y los ciudadanos. La dinámica de esa mediación ha llevado a la ocupación de todos los espacios sociales. Y, finalmente, la tendencia a salvaguardar la propia existencia de las instituciones ha llevado a que los partidos obstaculicen, con mayor o menor conciencia de lo que hacen, por todos los medios, el surgimiento de organizaciones civiles autónomas y autogestionadas.

### SOCIEDAD CIVIL COMO PROYECTO

La misma evolución del Estado venezolano entró en esa dinámica de la "sustitución" de la sociedad civil. Una buena parte de las actividades que realiza el Estado venezolano son propias de la sociedad civil. La velocidad del proceso modernizador, las demandas sociales canalizadas exclusivamente a través de los partidos y la abundancia de recursos públicos hizo que pareciera "natural" la creación de entes estatales para realizar tareas más propias de la sociedad civil.

En medio de la ambigüedad con la que se viene manejando otro término que ha adquirido carta subrepticia de ciudadanía en el lenguaje político de nuestros días, la privatización tendría el sentido positivo de traspasar a la gestión civil (no-estatal y autónoma) tareas que por su naturaleza no son competencia del Estado, prescindiendo de su rentabilidad económica. Si "privatizar" significa la existencia de una sociedad civil capaz de realizar tareas propiamente suyas que han sido y están siendo realizadas por el Estado en la dinámica sustitutiva antes señalada, hay que saludar con alborozo su advenimiento. En cambio, si "privatizar" significa aumentar el poder de la élite económica privada, aliada desde sus inicios del sistema populista de partidos, mejor es combatirla pues, aunque se pretenda hacer aparecer lo contrario, lo que se hace es retrasar el desarrollo de la sociedad civil y hacer aún más regresiva la distribución del ingreso, además de aumentar la concentración de la riqueza y del poder.

La existencia de una sociedad civil como base fundamental de una democracia participativa y abierta es para nosotros una ilusión

fuertemente deseada. Hacemos todo lo posible para que se convierta en un proyecto. Para eso es necesario constituir una base social que lo sustente y sea sujeto tanto del proyecto como de la sociedad futura y su sistema político. Hace falta que ese sujeto mientras se constituye en organizaciones autónomas-autogestionadas, diseñe el sistema político que encarne esa ilusión y encuentre el camino para llegar de la situación actual a él. En Venezuela esta semilla está sembrada y empieza a germinar.

### ¿Y ESTAS ELECCIONES?

En la presión para la reforma electoral y la admisión por parte de los representantes del orden establecido de la necesidad de desarrollar la sociedad civil se ha dado un paso positivo hacia su reafirmación, aunque en el ánimo de algunos de ellos se ve como una concesión pasajera para evitar los siguientes.

La reforma electoral como tal hizo pocas concesiones. Los partidos siguen siendo los mayores beneficiarios del sistema electoral (cf. el artículo de José Virtuoso en este mismo número de SIC pág. 392). En este sentido las organizaciones populares y civiles, por su grado de desarrollo, deben cuidarse bien de no caer en la trampa de cambiar sus prioridades de acción y autodesarrollo "civil", para dedicarse a la cuestión electoral o, en caso de triunfo, a la gestión municipal, antes de consolidarse como lo que son: organizaciones autónomas estables. La precipitación en este campo puede ser la mejor forma de hacerle el juego a la consolidación del orden establecido por la vía del aparente apoyo de la sociedad civil.

Sea cual sea el resultado electoral, los pasos dados en cuanto a la elección directa y uninominal de Gobernadores y Alcaldes obligarán a cambios importantes dentro de los partidos políticos y abrirá nuevos espacios al crecimiento de organizaciones civiles. Con todas las dificultades e indefiniciones todavía existentes, después de estas elecciones las relaciones internas en el sistema político venezolano no podrán ser las mismas. Los partidos políticos y sus aliados en el poder buscarán la manera de tener el control absoluto de esta variante del sistema. De allí la urgencia de tener claro cual es el paso que las organizaciones populares y civiles deben dar para mantener abiertos espacios de crecimiento. Para fortalecer la sociedad civil la coyuntura es favorable, pero hay que encontrar el camino adecuado.

Muchos predicen una alta abstención electoral. A los partidos les asusta y buscan la forma de evitarla, aunque puede hasta convenirles en localidades donde hay competencia cerrada, pues ellos tienen capacidad demostrada de llevar a votar a sus militantes seguros y al abstenerse los "independientes" el triunfo se lo asegura quien más votantes lleve hasta las urnas. Otros piensan que la abstención debilita al orden establecido. En esta coyuntura electoral una deslegitimación de esta naturaleza ¿a quién favorece?. ¿No puede ser un apoyo indirecto a la creciente tendencia autoritaria más que un impulso a la democratización? ¿No puede leerse como rechazo a las reformas -reconociendo sus limitaciones graves-, y al impulso de las presiones en esa dirección?

Estas elecciones se realizan en una coyuntura precisa y a ella no puede trasladarse automáticamente reflexiones o conclusiones de otros momentos electorales aún recientes. El crecimiento de la sociedad civil también depende de mantener abiertos los pequeños espacios que hoy existen.